



Tiempo de lectura: 2 min.

[Francisco Morandi](#)

[Luisa Palacios](#)

Presiones simultáneas están chocando en el peor momento posible, convirtiendo la generación de energía en una prueba central de la capacidad de recuperación del país.

Venezuela está soportando su ola de apagones más intensa desde 2019, y el momento no podría ser peor para un país que intenta una recuperación económica a gran escala. La presidenta encargada Delcy Rodríguez ha pedido el racionamiento de agua y electricidad en medio de crecientes tensiones sociales por los cortes de energía.

En un artículo de *Americas Quarterly* en febrero, argumentamos que el sistema eléctrico de Venezuela tenía que ser reinventado en lugar de simplemente reparado. Ese diagnóstico solo se ha vuelto más urgente tras los devastadores terremotos gemelos de junio y el riesgo creciente de un severo El Niño, el cual podría causar estragos en la débil generación hidroeléctrica que proviene en su mayoría del sur del país.

Aunque los venezolanos de los centros urbanos no principales han estado sufriendo apagones constantes durante años, el problema se está metastatizando a todo el

país. La evidencia anecdótica señala apagones diarios de cinco a siete horas en ciudades clave, como Valencia —el otrora próspero centro manufacturero del país— y la cercana Maracay. Grandes partes de las regiones andina y occidental también se ven afectadas repetidamente por operaciones inconsistentes de las plantas termoeléctricas; los ciudadanos están expresando su descontento en protestas masivas, y las empresas reportaron un promedio de 57 cortes no planificados, cinco a la semana, en el segundo trimestre del año. Mientras tanto, las empresas petroleras que buscan expandir sus operaciones tendrán que suministrar su propia electricidad para los proyectos relacionados, dado el mal estado de la red de generación y distribución.

Ejecutar dos decisiones críticas pospuestas por los terremotos será clave para reestructurar un sistema al borde del colapso. Esto incluye la firma de un contrato final con GE Vernova para reparar la infraestructura eléctrica existente y acelerar la rehabilitación de la capacidad térmica para que sirva de respaldo. En segundo lugar, e igualmente urgente, es programar una votación final sobre el proyecto de ley para reformar el sector eléctrico y abrirlo a la inversión privada.

Contratos con los principales proveedores de energía

Contratar a empresas extranjeras como GE Vernova y Siemens Energy para reparar la infraestructura existente es un paso crítico para estabilizar el sistema. Sin embargo, abordar los atrasos de pagos pasados y asegurar los pagos futuros han sido puntos de conflicto para avanzar con mayor celeridad.

A principios de este año, la empresa estatal Corpoelec y GE Vernova firmaron un memorando de entendimiento (MOU) para reparar, modernizar y estabilizar el sistema eléctrico. El objetivo es restaurar aproximadamente 1.000 megavatios de capacidad de generación en 24 meses y más de 5.000 megavatios en cuatro o cinco años. El CEO de GE Vernova, Scott Strazik, sugirió recientemente que la alianza incluiría la rehabilitación de los 11 gigavatios de capacidad instalada que GE ya tiene en el país.

Este es un primer paso importante para abordar la deteriorada infraestructura eléctrica de Corpoelec, dado el amplio margen para restaurar las redes de transmisión y subestaciones, mejorar la confiabilidad de la red y reducir los apagones generalizados.

Traducido por Gemini

<https://americasquarterly.org/article/venezuelas-overwhelming-electricity-crisis/>

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)